

DIARIO DE CORDOBA.

DE COMERCIO, INDUSTRIA, ADMINISTRACION, NOTICIAS Y AVISOS.

NUM. 8177

Suscripcion en Córdoba. Per un mes..... 8 rs.
(Por trimestre..... 22 rs.)
Fuera de Córdoba..... Per un mes..... 10 rs.
(Por trimestre..... 28 rs.)

DOMINGO 16 DE DICIEMBRE DE 1877.

Los señores suscritores á este periódico tienen derecho á insertar gratis en sus columnas un anuncio ó comunicado al mes, que no exceda de quince líneas y que sea de su exclusivo interés.

AÑO XX VIII

Seccion editorial.

SOLEMNIDAD IMPORTANTE.

Como ofrecimos hace algunos dias, damos cabida á continnacion á la descripcion minuciosa que con este objeto se nos remite, de la inauguracion de la carretera de Villa del Rio á Bujalance. Dice así:

Sr. Director del DIARIO DE CORDOBA.

Muy Sr. mio y distinguido amigo: V. sabe que toda clase de caminos, pero muy especialmente los conocidos con el nombre de Carreteras, esas que pueden llamarse hermosísimas cintas tendidas lo mismo por las fértiles campiñas que por las fragosas y encumbradas sierras, facilitan no solo la industria, el comercio y las artes, sino que por aquellas pasan tambien las saludables corrientes de la civilizacion y de la ciencia de un pueblo á otro pueblo, de una nacion á otra nacion, de un hemisferio á otro hemisferio, de un polo á otro polo; estableciéndose así ese benéfico y riquísimo cambio que hace á los unos disfrutar de lo que los otros poseen, lo mismo en el órden moral que en el material. Usted sabe tambien que esas, como todas las obras públicas, marcan y dejan para las generaciones venideras no solo los vestigios, no solo las huellas de la civilizacion y de la cultura de los que cruzaron antes que ellas por la tierra, sino que á la par les dejan abierto el campo y trazada con luciente ríñaga la senda por donde han de continuar en su desarrollo y en su verdadero progreso. Usted sabe, en fin, que sin duda por esos fundamentos la Iglesia y el Estado, la religion y los poderes consagran sus ritos y dispensan su proteccion respectivamente á esas obras que puede decirse son los magníficos brillantes y las preciosas y delicadas flores con que se adornan y esmaltan los centros de las naciones y los prados de los campos.

Pues bien, Sr. Director, uno de esos caminos, una de esas obras concedió la Excmo. Dipucion de esta provincia, por las potentes gestiones de nuestro digno Diputado el Ilmo. Sr. D. Ricardo Belmonte de Carreñas. Y llegó á mas la muestra de predileccion dada, no solo al camino concedido y costado por la provincia, sino tambien á la ciudad de Bujalance, donde sabe muy bien se balancearon las onas de Ilustres Obispos, de bellísimas y nobles damas, de esforzados guerreros é insignes capitanes, y por tanto, de una aristocracia que con sus personas, con sus pesones y con sus lanzas contribuyó á que ondease la bandera nacional en los castillos, en las fortalezas y en las corras donde en siglos

anteriores se ostentaban el turbante y la media luna. Por ello, para la inauguracion de la carretera de esta ciudad á Villa del Rio, que es de la que tratamos, y accediendo á los deseos de nuestro Diputado, vinieron el dia cuatro el Presidente de aquella corporacion el Excmo. Sr. D. Ignacio Garcia Lovera, en compañía de aquel y de los Sres. D. Mariano Lopez Mogrovejo y D. Leonardo Castañeira, Diputados Provinciales tambien.

Para su recepcion y conducirlos á esta ciudad marcharon á la villa del Carpio en cuatro magníficos carruajes, cuyos buenos tiros iban enjaezados con esquisito gusto, comisiones del Ilre. Ayuntamiento y de los vecinos de esta ciudad, así como tambien el Sr. Juez Municipal, acompañados de Guardia civil y Guardas de campo que habian de escoltar á los dignos viajeros.

Llegados que fueron á la estacion del Carpio, en compañía del Ilmo. señor Gobernador civil de la provincia, que marchaba á la Corte para estrechar entre sus brazos por última vez á su Sra. Madre que ya (D. E. P.) por lo que no pudo aquella superior autoridad concurrir á la inauguracion, delegando en dicho Excmo. Sr. Presidente, se puso en marcha la comitiva, á la que saludó en el límite de lo que fué su término una comision del vecindario y extinguido municipio de la villa de Morente.

Anunciada por cohetes la proximidad de los huéspedes, comenzó un repique general de campanas. Los viajeros y las comisiones que les acompañaban se apearon de los coches en las puertas de las casas de Ayuntamiento, donde pareció debian hacerlo por ser la casa de la ciudad que honraban los representantes del congreso de toda la provincia. Allí fueron recibidos por el Ilustre municipio con sus maceros, y por otras comisiones del vecindario, amenizando mas este acto los acordes de la banda de música dirigida por el entendido joven profesor D. Teodoro Ruiz Aguilera; y las frases benévolas y afectuosas de los señores Presidente y Diputados, que fueron correspondidos por el Ilustre Municipio y por las comisiones particulares; retirándose despues aquellos señores á sus hospedages, que los tenían en las casas del Sr. Alcalde D. Salvador Maria de Castro y Coca y de los Sres. D. Juan y D. Eduardo Sotomayor.

Por la noche fueron obsequiados con una serenata, donde el citado profesor de música tuvo una ocasion mas de mostrar sus excelentes dotes y sus profundos conocimientos en tan bello arte.

Llegó, Sr. Director, el dia cinco, que era el designado para la inaugura-

cion de la espresada carretera, y hallándose ya á las doce en las casas de Ayuntamiento el Ilre. Municipio, los juzgados de primera instancia y municipal, los oficiales militares retirados y de reemplazo, y las comisiones particulares que fueron invitadas tambien y se dignaron dar mayor lucimiento al solemne acto, una comision del Ilre. Municipio fué por los señores Diputados que, en union del Sr. Alcalde, habian de presidir.

Precedida de la banda de música y escoltada por la Guardia civil y Municipal se puso en marcha la comitiva, en medio del general repique de las campanas, en el órden siguiente. Iba delante el respetable clero parroquial con la santa cruz y demas insignias que le corresponden; seguianle las comisiones de los vecinos; detrás marchaban los señores oficiales retirados y de reemplazo; luego los juzgados de primera instancia y municipal, y por último el Ilre. Municipio presidido por la Excmo. Dipucion y por el Sr. Alcalde.

En esta forma se dirigieron, entre el estruendo de los cohetes, por la plaza y por las anchas y hermosas calles de San Juan de Dios, San Francisco, San Antonio y San Juan, que se hallaban adornadas con vistosas colgaduras, al paraje donde debia tener lugar la ceremonia, situado por cie to á las faldas de la altura donde se ha la el precioso santuario de Nuestro Padre Jesus, cuya ermita ocupa una de las posiciones mas poéticas, mas amenas y mas fértiles de este término.

Ya allí, el Sr. Arcipreste, revestido con los ornamentos Sagrados, leyó las preces y las oraciones que para estos casos prescribe el ritual romano, bendijo la obra y pronunció un discurso alusivo al acto, y en el cual mostró, no solo su erudicion sino sus buenos sentimientos.

Despues el Excmo. Sr. D. Ignacio Garcia Lovera, con ese lenguaje de que se halla dotado, tan galano como poético, tan fácil como elocuente, tan persuasivo como verdadero, pronunció otro brillantísimo discurso, bosquejando la importancia de la obra que se comenzaba, las utilidades que lo mismo en el órden moral que en el material reportaba á los pueblos de la comarca, y muy especialmente á esta ciudad y á Villa del Rio; el bien que de la nacion y de esta ciudad merecia el Municipio que ha tenido la honra de obtener obra de tan inmensa pública utilidad y, finalmente, que nadie debia tener por ella mas pesar que el que era forzoso le proporcionara el no haber tenido la fortuna de trabajar para conseguirla ni la satisfaccion de comenzarla.

Luego dicho Excmo. Sr. Presidente, en su calidad de tal y como delegado

del Ilmo. Sr. Gobernador civil de la Provincia, cavó el primero en el terreno, y despues el Sr. Alcalde, siguiéndoles nuestro queridísimo Diputado y los otros dos no menos dignos y queridísimos, como tambien el ilustrado ingeniero Sr. D. Damian Quero, que tanto gusto é interés tiene en la obra.

Terminada así la ceremonia y con calurosos vivas al Rey, al Gobernador civil, á la Dipucion Provincial, al Diputado, al Ayuntamiento, al Clero y al pueblo todo de Bujalance, volvió la comitiva en la misma forma y por las mismas calles á las Casas de Ayuntamiento, en uno de cuyos elegantes salones se hallaba preparado un escelente bufet.

El Excmo. Sr. Presidente de la Dipucion Provincial cedió su pueato al Sr. Arcipreste, haciendo lo mismo con los suyos los demás Sres. Diputados y los que componen el Municipio, con los Sres. Jueces de primera instancia y Municipal, promotor Fiscal, Juez y Fiscal Municipal, comision del Clero y de las de los vecinos, entre los cuales se hallaban tambien algunos de la villa de Morente, poco há incorporada á esta ciudad.

Entonces el Sr. D. Ignacio Garcia Lovera, en otro discurso á la vez que sencillo lleno de grandísimos rasgos de oratoria, de frases escogidas y de riquísimas y sabias doctrinas, mostró á la Ciudad de Bujalance los beneficios que le reportaba la agregacion del Municipio y término de Morente, y á los hijos de este pueblo los inmensos vengeros de prosperidad, de paz, de tranquilidad y de ventura que les abria esta nobilísima ciudad, y concluyó asegurado á los hijos de Morente que Bujalance, hoy ya su pueblo, será para ellos un padre amantísimo y un protector decidido.

Terminado el refresco, la Excelentísima Dipucion y las comisiones del Municipio y de los vecinos visitaron nuestra hermosa Iglesia Parroqui, el Hospital de San Juan de Dios, la casa cuna y el precioso Cementerio; regresando despues á sus hospedages y asistiendo por la noche á una escogida reunion en casa del Sr. D. Juan Sotomayor, donde bellísimas señoras aumentaron sus encantos con su habilidad y maestría en la música.

Por último, y para no molestar mas á V., Sr. Director, á las diez de la mañana del dia seis marcharon los señores Diputados en los mismos trenes y acompañados de las mismas comisiones á la estacion del Carpio, donde se cambiaron los saludos y demostraciones de sincero y cordial afecto, dejando en este pueblo gratos recuerdos de su permanencia en él, y muy especialmente cuando se añaden á la concecion de la Carretera á Villa del Rio, el ramal á la estacion del Carpio, la ci-

tada incorporacion de la Villa de Morente, la concecion y su pago por cuenta de la provincia de las Hermanas de la Caridad para el Hospital y Casa Cuna, y tantos otros tangibles beneficios como en pocos meses deba este pueblo á la iniciativa y al empeño de su Diputado, siempre alerta para agrandar mas aun la esfera de desarrollo, de la prosperidad y de la altura á que está llamada la ciudad que se vanagloria de que le represente.

Bujalance 12 de Diciembre de 1877,
—M. M. y A.

Seccion oficial.

CIRCULAR.

INTERVENCION DE LA ADMINISTRACION ECONOMICA DE LA PROVINCIA DE CORDOBA.

A fin de que llegue á noticia de los interesados y á las autoridades á quienes compete, se recuerda la Real órden y demás disposiciones mandando que para precaver ocultaciones y fraudes en la recepcion de haberes de las espresadas clases pasivas, deberán estas pasar la revista semestral correspondiente al próximo mes de Enero, precisamente en sus diez primeros dias.

Dentro del espresado término se presentarán personalmente los que residan en la capital, al Sr. Jefe de la Seccion de Intervencion de esta Administracion economica; y los que residan en los pueblos de la provincia, al Sr. Alcalde de los mismos, provistos de los documentos que se espresan.

Los individuos que pertenecian á la clase de retirados, deberán presentar el real despacho, ó cédula de retiro, ó diploma los que sean por cruces pensionadas de carácter vitalicio; y además los retirados una certificacion del Gobierno militar de esta provincia, y los de los pueblos del comandante de Arenas, por la que acrediten su vecindad; y los de cruces, un certificado del Sr. Juez Municipal que igualmente espres su vecindad. Los demás individuos de las diferentes clases pasivas, presentarán la certificacion del Juzgado Municipal en los términos espresados, y además el documento que acredite la declaracion del derecho pasivo en cuyo gco se hallen.

Los Alcaldes de los pueblos respectivos harán para este caso las veces del Jefe de la Seccion de Intervencion, á fin de que los individuos de las clases pasivas que residan en el término de su jurisdiccion se les presenten á ser revistados, para lo cual examinarán los documentos que les presenten, y harán las debidas anotaciones de fecha, haber, y por que los fué conceili-

— 18 —

brigarse á su placer en su mútua contemplacion y hablarse con los ojos el lenguaje tan dulce del amor correspondido.

¡Cuanto hubiera dado por poder acercarse á Juana, hablarla, oír el timbre de su voz y darle las gracias por su mirada y por su afectuosa sonrisa!

Juana por su parte habia sido dolorosamente impresionada por el estado de sufrimiento y debilidad que revelaba el semblante pálido y demacrado de Mr. de Maupierre. La pobre joven hubiera querido poder hacer pasar su alma entera á sus ojos para que manifestara al baron parte que temata en sus infortunios.

En cuanto Julian vió á la señorita de Walbrun ponerse el abrigo, salió prontamente con Marcelo á fin de ver pasar á la jóven. Al cabo de algunos minutos la vió que bajaba la escalera apoyada en el brazo del jefe de los de Vandozan.

— 19 —

Vió los ojos de Juana errar sobre la multitud como buscando á alguno. En seguida, parándose la mirada de Juana en Mr. de Maupierre, se iluminó con una dulce y cariñoso luz.

— ¿Qué haré para volverla á ver? se decía Julian entrando en su casa. ¿Debo volverla á ver añadia la voz de la razon. Con los obstáculos que nos separaban ya y con los que mis locuras y ruina han añadido ¿qué conduciria este amor insensato? ¿puede ella casarse con un hombre cuyo nombre está escrito en la bolsa como el de un insolvente? No, ni pensarlo.

Pero pensaba siempre en ella. Todos los ruidos del mundo no han podido jamás imponer silencio al amor.

Es que el amor viene de Dios, y el raciocinio de los hombres.

Así es que, á despecho de sí mismo, Julian se ponía á cada momento á atormentarse la cabeza por un-

— 20 —

hubiera dado la suya por enviar á Julian al espectáculo.

Al saber por Marcelo el amor de Julian por la señorita de Walbrun la marquesa habia levantado los ojos al cielo con una espresion de dolor y de angustia. Sin embargo, cualquiera que fuera la fuerza de su resentimiento con esta familia, la idea de la salvacion de Julian se sobrepuso á todas.

Un miércoles á las cinco de la tarde Julian acababa de llegar de su oficina para comer. Debía volver á esta, como de costumbre, á las siete y permanecer allí hasta las diez.

Era el 22 de abril. No quedaban en la casa mas que cinco francos para esperar el fin del mes. Mad. de Maupierre sirvió á su nieto una hermosa chuieta que formaba el único plato de la comida.

— ¿Y vos, abuela? preguntó Julian.

— He comido ya; no tengo gana, respondió la baronesa, que un momento despues pasó á la cocina.

— 18 —

Una sola cosa turbaba por momentos la dicha de Julian. Cuando Mr. de Vertuzon se inclinaba para hablar á la señorita de Walbrun, un temor celoso invadía al momento á Mr. de Maupierre. Se hubiera dicho que Juana leía entonces en el corazon del baron. Escuchando apenas lo que la decía Rinaldo, fijaba sus grandes ojos azules en Julian, redoblando su ternura como para tranquilizar aquella pobre alma tan tímida y destrozada.

En un momento que la señorita de Walbrun hablaba á su madre, Julian se volvió á Marcelo y le estrechó la mano. Esperimentaba como un recordamiento por el silencio que guardaba con aquel amigo tan fiel; pero Cavan le tranquilizó con una sonrisa. El digno jóven era casi tan feliz como su amigo. Su único sentimiento era que Mad. de Maupierre no estuviera allí para gozar por la resurreccion de Julian.

Vivirá, se decía el jóven escul-

